

# Entre sueños y pesadillas

Ellos hablan de cómo **ser indocumentado** les ha afectado en su salud mental y emocional; y de cómo superar los obstáculos y enfocarse en las oportunidades



♦ Rogelio Díaz, activista del grupo juvenil Nuestra Voz. Foto Fabiola Pomareda

## FABIOLA POMAREDA

La Raza

**R**eyna Wences pasó de un salón de clases a otro; de un empleo a otro, acumulando cada vez más frustración. “El verano pasado intenté suicidarme y hoy soy una sobreviviente; así que si ustedes no se dan cuenta de los privilegios que tienen, mírennos y dense cuenta de que estamos luchando por nuestras vidas”, exclamó.

La joven indocumentada, quien fue traída de México a Estados Unidos a la edad de tres años, contó que en el verano del 2009, poco después de graduarse de la secundaria Walter Payton College Prep, ya no quería vivir y tomó varias pastillas para dormir.

Su testimonio se escuchó el año pasado en un evento organizado por jóvenes de Chicago, que llamaron la atención sobre salud mental y la lucha de los “soñadores” o muchachos que podrían beneficiarse del proyecto de ley conocido como Dream Act.

Ese día se acababa de conocer la historia de Benjamín Pintor, de 29 años, que se ahogara en el Lago Michigan el fin de semana de Acción de Gracias, en un supuesto suicidio. Pintor también vino de Michoacán, México, siendo un niño; y se sentía frustrado y harto de su situación, dijeron en su momento amigos y familiares.

Hoy en día el Dream Act -introducido en la legislatura estadounidense hace casi una década- sigue estancado y los jóvenes se enfocan en proyectos de ley estatales, de acceso a la educación superior; en pelear caso por caso; y en no darse por vencidos.

## LUGAR PRECISO

**Miércoles 20 de abril**  
Jóvenes indocumentados saldrán de las sombras  
Organiza Nuestra Voz  
4:30pm  
Centro Comunitario Iglesia Mte. Carmelo (1115 N. 23 Ave., Melrose Park)

riesgo de padecer depresión o ansiedad, según el reporte elaborado por investigadores de la Universidad UC Davis, en California.

La historia de Rogelio Díaz, joven de 23 años y activista en la organización juvenil Nuestra Voz, en el

suburbio de Melrose Park, es una de tantas.

Llegó aquí a los seis años, con sus padres, tres hermanas y un hermano, y desde un principio su familia se instaló en el oeste de la ciudad, en el barrio de Central Park.

“Un lugar feo, feo. Había muchas ‘gangas’ (pandillas), que pasaban disparando casi todos los días. Todavía me acuerdo de esos años. Si no hubiera sido por la motivación de mis padres a seguir estudiando, no sé en qué hubiera acabado”, contó la semana pasada en entrevista con la Raza.

Eventualmente su familia se mudó, no sólo una, sino más de siete veces.

“Fui al ‘kindergarden’ y fue un poco difícil aprender el inglés, pero lo aprendí. Seguí al ‘elementary’ y después entré a la secundaria; pero no pude hacer muchos amigos porque me estube cambiando de escuela. Me cambié siete veces de escuela. Mis padres querían que tuviéramos una vida mejor”, dijo el joven.

## EL DESPERTAR

Fue en su último año de secundaria cuando todo empezó a desmoronarse deprisa. Cuando Díaz tomó sus clases de manejo, no podía sacar la licencia; por no tener seguro social.

“Decía ‘¿para qué vengo a esta cla-



♦ Jóvenes “soñadores” de Chicago, en una manifestación el año pasado.